

Una vez expuestas y discutidas, siquiera sea con brevedad las principales teorías filosófico-históricas ex-cogitadas y profesadas por el racionalismo, abstracción hecha de la teoría de Hegel, por la razón antes apuntada, diremos ahora dos palabras solamente sobre la teoría histórica de Bossuet, tal cual se desprende de su celebrado *Discurso sobre la historia universal*. San Agustín había dicho: «Siendo indudable que la Providencia divina no solo influye en las acciones particulares de los individuos, sino que dirige y gobierna todo el género humano por medio de una acción pública, es consiguiente que la acción divina respecto de cada individuo, solo sea conocida por éste que la recibe y por Dios que la pone; empero la acción divina pública por medio de la cual rige y gobierna el género humano se manifiesta ó revela por medio de la historia y de la profecía:» *Quoniam igitur divina providentia non solum singulis hominibus quasi privatim, sed universo generi humano tamquam publice consulit, quid cum singulis agatur, Deus qui agit, et ipsi cum quibus agitur, sciunt. Quid autem agatur cum genere humano per historiam commendari voluit et per prophetiam* (1).

Estas profundas palabras del grande obispo de Hipona encierran, á nuestro juicio, la base fundamental

(1) *De vera Relig.*, cap. 25.

filosófica á la vez que cristiana de la verdadera filosofía de la historia. Si como dejamos sentado antes, la filosofía de la historia general de la humanidad, no es ni puede ser otra cosa mas que la expresión ó manifestación esterna y sensible de la relación que existe entre la providencia ó acción de Dios y la libertad del hombre consideradas como los dos elementos generadores de las evoluciones progresivas y múltiples de la humanidad, es á todas luces evidente que la historia por una parte, y por otra la profecía constituyen los dos únicos medios racionales para llegar al conocimiento mas ó menos probable de la filosofía de la historia: la profecía ó revelación previa de los designios providenciales puede tener aplicación en la filosofía de la historia con respecto al porvenir; la historia tiene aplicación principalmente con respecto al pasado de la humanidad, pero sin escluir por eso la aplicación al porvenir de la misma segun las leyes de la analogía. En otros términos: la relación entre los designios providenciales y la voluntad libre del hombre, relación que constituye el fondo y la base real de la filosofía de la historia, solo puede ser conocida por el hombre de una manera racional por medio de la historia, ó sea del exámen crítico, observación exacta y comparación filosófica de las fases históricas de la humanidad. La profecía, sin embargo, puede servir de auxiliar y complemento al espresado conocimiento histórico-racional de la humanidad.

A la luz de estas ideas podemos ya apreciar y juzgar la teoría histórica de Bossuet contenida en su *Discurso sobre la historia universal*. Esta teoría no es en el fondo mas que un desenvolvimiento mas ó menos acertado y una aplicacion incompleta de la profunda idea de San Agustin consignada en el pasaje trascrito. Para el ilustre obispo de Meaux, el Cristianismo es la piedra angular de todo el edificio histórico de la humanidad; es el centro comun en torno del cual se mueven y marchan los pueblos, los imperios y los siglos, y este hecho se halla comprobado y puede considerarse como una induccion legítima de la profecía y de la enseñanza histórica. Tal es la idea fundamental y dominante en la cual puede decirse que se halla concentrado todo el *Discurso sobre la historia universal*; idea que se halla trazada á grandes rasgos en el siguiente pasaje: «Los imperios del mundo sirvieron á la religion y á la conservacion del pueblo de Dios; por eso el mismo Dios que por medio de sus profetas anunciaba de antemano los diferentes estados de su pueblo, les hacia profetizar tambien la sucesion de los imperios. Habeis visto los pasajes en que Nabucodonosor fué señalado de antemano como el que debia venir para castigar los pueblos soberbios, y principalmente al pueblo judío, ingrato para con su autor. Habeis oido nombrar á Ciro doscientos años antes de su nacimiento como el hombre destinado para restaurar el pueblo de Dios y castigar el orgullo de

Babilonia. La ruina de Nínive no fué predicha con menor claridad. Daniel en sus admirables visiones, ha hecho pasar ante nuestros ojos instantáneamente el imperio de Babilonia, el de los Medos y Persas, el de Alejandro y de los griegos. Las blasfemias y crueldades de Antioco el Ilustre son profetizadas allí, lo mismo que las victorias milagrosas del pueblo de Dios sobre tan violento perseguidor. Véanse allí caer unos en pos de otros esos famosos imperios; y el nuevo imperio que Jesucristo debia establecer, encuéntrase allí marcado tan espresamente con sus propios caractéres que no es posible desconocerlo. Es el imperio de los santos del Altísimo, el imperio del Hijo del hombre: imperio que debe subsistir en medio de las ruinas de todos los otros, y al cual únicamente se promete la eternidad.

Ni tampoco se nos han ocultado los juicios de Dios sobre el mayor de todos los imperios de este mundo, es decir, sobre el imperio romano, puesto que los acabamos de escuchar de la boca de San Juan. Roma ha sentido la mano de Dios, y llega á ser, como los demás, un ejemplo de su justicia. Sin embargo, su suerte es mas dichosa que la de otras ciudades. Purgada por medio de sus desastres de los restos de la idolatría, no subsiste sino por el cristianismo y para el cristianismo que anuncia al universo entero.

Así es como todos los grandes imperios que hemos visto pasar sobre la tierra, concurrieron por diversos

medios al bien de la religion y á la gloria de Dios, segun el mismo Dios lo habia declarado de antemano por boca de sus profetas (1).»

Háse echado en cara á Bossuet como un vicio ó defecto capital de su teoría histórica, el presentar la historia de la humanidad, ó sea sus vicisitudes y transformaciones como el resultado esclusivo ó poco menos de los designios providenciales y de la accion de Dios sobre el mundo, en perjuicio y menoscabo de la libertad humana. Ciertamente que á juzgar de su teoría únicamente por el pasaje que acabamos de trascribir y otros análogos contenidos en su obra, podria decirse que semejante acusacion no es del todo infundada; porque considerada bajo este punto de vista, la teoría del obispo de Meaux presenta incontestablemente cierto tinte bastante pronunciado de fatalismo místico ó religioso que tiende á excluir del campo de la historia la causalidad que corresponde al hombre en virtud de la energía poderosa y libre de su voluntad.

Sin embargo, seria injusto é inexacto el afirmar que Bossuet prescinde por completo del género humano ni de la libertad del hombre al exponer la marcha y evoluciones de la historia de la humanidad, como lo prueba el siguiente pasaje de la obra citada: «Este mismo Dios, dice (2), ha querido tambien que el curso

(1) *Discurs. sur l'hist. univ.*, terc. part., cap. I.

(2) *Ibid.*, cap. II.

de las cosas humanas tuviera su enlace y sus proporciones; quiero decir, que los hombres tuvieran cualidades proporcionadas á la elevacion á que estaban destinados, y que con escepcion de ciertos golpes extraordinarios, en los cuales quiso Dios que apareciese solamente su mano, no se ha realizado ningun gran cambio que no haya tenido sus causas en los siglos precedentes.

Y así como en todos los negocios hay lo que los prepara, hay lo que determina á emprenderlos, y hay lo que les hace tener resultado, así tambien la verdadera ciencia de la historia consiste en conocer y señalar en cada época esas secretas disposiciones que prepararon los grandes cambios, y las coyunturas importantes que influyeron en su realizacion... El que quiera penetrar á fondo las cosas humanas, debe tomarlas de mas alto, y le será necesario observar las inclinaciones y costumbres, ó, para decirlo en una palabra, el carácter, así de los pueblos dominadores en general, como de los príncipes en particular, y finalmente de todos los hombres extraordinarios que por la importancia é influencia que han ejercido en el mundo, contribuyeron en bien ó en mal al cambio de los Estados y de la fortuna pública.»

A pesar de este pasaje y de otros análogos que pudiéramos citar; á pesar tambien del sagaz y profundo estudio que sobre las causas *humanas* de la elevacion, vicisitudes, decadencia y ruina del imperio romano

presenta Bossuet en el mismo *Discurso sobre la historia universal*, nosotros opinamos que en su teoría histórica el elemento humano no ocupa el lugar que le corresponde; que la importancia histórica de la libertad humana, si bien no puede ni debe decirse que se halle anulada en el citado *Discurso*, como pretenden algunos, se halla, sin embargo, rebajada mas de lo que debiera. Por eso hemos dicho antes que la teoría de Bossuet es «un desenvolvimiento mas ó menos acertado y una aplicacion *incompleta* de la profunda idea de San Agustin consignada en el pasaje transcrito.» La historia, en la cual, segun el pensamiento feliz y profundamente filosófico del grande obispo de Hipona, se refleja la accion pública de Dios con respecto al género humano, es la síntesis armónica y en cierto modo paralela de la accion divina y de la voluntad libre del hombre. Al lado, pues, del elemento divino es preciso colocar el elemento humano, como uno de los agentes principales y generadores de la historia de la humanidad: el elemento divino es indispensable, es un elemento fundamental y primario, si se quiere, de la historia humana; pero no por eso es el elemento único ni esclusivo, antes por el contrario, exige y llama al elemento humano, generador principal tambien é inmediato de la historia, el cual, aunque inferior por su naturaleza y subordinado al elemento divino, no es absorbido por este: la armonía y la relacion de los dos elementos, no es ni puede ser la absorcion del uno

por el otro. Y téngase en cuenta que este elemento humano encierra en su seno principal y decisiva influencia en las manifestaciones mas importantes de la historia de la humanidad, como son el arte, la industria, la política, la filosofia, la religion.

Bossuet, pues, está en lo verdadero al asentar que el cristianismo es el punto céntrico del movimiento histórico de la humanidad, es la evolucion fundamental con la cual se hallan relacionadas de una manera mas ó menos directa é inmediata las trasformaciones todas del género humano en lo pasado y en lo porvenir. Bossuet es tambien el eco de San Agustin, y su teoría es la repercusion sonora de la idea profunda del grande obispo de Hipona, al presentar á nuestros ojos la historia como el reflejo de la accion pública de Dios sobre el género humano. Empero la teoría de Bossuet, aunque cristiana, y por consiguiente, filosófica y verdadera en el fondo, es incompleta é inexacta en su desenvolvimiento y aplicaciones; porque la libertad humana, absorbida en cierto modo por la accion de Dios, desaparece casi por completo de la escena histórica, ó por lo menos no se concede á sus principales manifestaciones la importancia que les corresponde.

Cuando haya aparecido un genio que haga marchar de frente y simultáneamente, aunque con la subordinacion debida, la accion pública de Dios y la accion libre del hombre sobre el género humano; cuando haya aparecido un genio que por medio de una vasta

concepcion haga entrar en el cuadro general de la humanidad, no solo los imperios de los asirios, persas, griegos y romanos, como lo hace Bossuet, sino tambien los grandes imperios del Oriente, que sin razon se hallan excluidos de su teoría histórica, poniendo de manifiesto las relaciones varias que existen entre todos los imperios antiguos y modernos y el cristianismo; cuando haya aparecido un genio que, fija la vista en la idea cristiana como centro general del movimiento histórico, ponga de relieve la importancia de la libertad humana como elemento generador de la historia, así como tambien de sus principales manifestaciones, cuales son el arte, la industria, la política, la religion y la filosofía; cuando haya aparecido, en una palabra, un genio capaz de descubrir y sintetizar las múltiples, extensas é íntimas relaciones que existen entre el cristianismo y las evoluciones sucesivas de la humanidad, segun todos los órdenes indicados, entonces y solo entonces tendremos una teoría histórica cristiana y completa; entonces quedará constituida la verdadera *filosofía de la historia* de la humanidad.

III.

Al terminar las reflexiones que anteceden parecenos oír ya al racionalismo lanzar contra nosotros la acusacion de que anulamos la filosofía de la historia y ahogamos el movimiento de la razon humana en este terreno. Si la ley de la historia, se nos dirá, presupone la Providencia divina y la libertad humana como factores fundamentales y como elementos generadores de la historia; si por otro lado se afirma que no es dado al hombre conocer con certeza y seguridad la relacion entre estos dos elementos generadores de la trama histórica, síguese de aquí que el conocimiento de la ley que preside al desenvolvimiento de la humanidad en el espacio y el tiempo se halla fuera del alcance de la razon humana, la cual deberá por consiguiente renunciar á toda investigacion sobre esta materia y condenar *à priori* toda teoría sobre la filosofía de la historia.

Tal es, en sustancia, la objecion principal que el racionalismo ha formulado por boca de algunos de sus representantes contra la doctrina por nosotros susten-

tada. Pero ¿es legítima esta deducción que sirve de base y punto de partida á la objecion indicada?

Antes de contestar directamente á esta objecion del racionalismo, debemos hacer una aclaracion. Al sentar en los párrafos anteriores la imposibilidad del conocimiento científico de la ley histórica, nos referimos principalmente al conocimiento de una ley capaz de suministrar á la razon el conocimiento simultáneo, complejo y en detalle de todo el movimiento histórico, es decir, de una ley que una vez conocida, lleve consigo el conocimiento explícito, la razon suficiente, el por qué de todas y de cada una de las fases y vicisitudes históricas de todos los pueblos y razas que constituyen é integran la totalidad del género humano desde su aparicion sobre la tierra hasta su fin, abrazando el pasado, el presente y el porvenir del mundo terrestre. Creemos que todo hombre sensato, racionalista ó no racionalista, convendrá con nosotros en este punto ó sea en la imposibilidad de descubrir y señalar una ley histórica que reuna todas las condiciones indicadas. Empero tomada la filosofía de la historia en su sentido genuino, natural y propio, ó sea por el conocimiento de la ley que preside al desenvolvimiento histórico de la humanidad, considerado este movimiento en general y sin descender á detalles, es decir, de una ley que contenga la explicacion y la razon suficiente de las grandes fases, vicisitudes y manifestaciones de la humanidad en el espacio y el

tiempo, cabe dentro de las reflexiones arriba consignadas y dentro tambien de la ciencia cristiana, reconocer la posibilidad de un conocimiento que sin ser rigurosamente científico se aproxime, mas ó menos á la nocion é ideal de la ciencia, constituya un órden de investigaciones tan elevadas como provechosas y útiles, y hasta llegue á ser poderoso elemento de conviccion y de verdad en el órden moral y religioso.

Escusado es decir que tomada la filosofía de la historia en este segundo sentido, lejos de rechazarla el cristianismo, cuanto menos de matarla ó anularla, tiende por el contrario á fomentarla y desarrollarla; porque el cristianismo, como verdad pura, como verdad la mas elevada y completa de cuantas existen sobre la tierra, no teme ni rechaza la verdad, sea cualquiera la forma y el terreno en que se presente. La idea cristiana, como derivacion y reflejo directo del Verbo de Dios, gravita espontáneamente hácia la verdad donde quiera que esta se halle, y así como encierra en su seno un gran poder de resistencia contra todo error, encierra á la vez un gran poder de asimilacion para toda verdad. Si la historia universal, como revelacion que es de Dios y del hombre, encierra una ó muchas leyes constantes y fijas, y en ellas y por medio de ellas una manifestacion especial de la verdad, la historia y su filosofía real, objetiva y trascendental, no están, no pueden estar en contradiccion con la verdad cristiana. No, el cristianismo, que contiene una metafísica y una moral